



Esther Muñoz
Secretaría de Igualdad
FECCOO

Contra la violencia, la educación es el camino

UN AÑO MÁS el 25 de noviembre se celebró el Día Internacional contra la violencia hacia las mujeres, y un año más también tenemos que lamentar que esta violencia no cesa.

En el mundo son millones las mujeres que, por su condición, sufren persecución y tienen limitados el ejercicio de los derechos humanos y las libertades fundamentales. Un ejemplo reciente de esta persecución fue el caso de Malala Yousafzai, una niña paquistaní de 14 años que en los últimos años ha desarrollado una campaña para defender el derecho de las niñas a recibir educación, sufrió un ataque talibán a la salida de su escuela. Como consecuencia del disparo recibido, según los autores del atentado por "promover la cultura occidental", se encuentra en estado muy grave en un hospital. Parece increíble que en el siglo XXI todavía se cuestione el derecho de las mujeres a la educación, que se cuestione el derecho a la educación en igualdad de condiciones que los hombres. Pero los datos son muy claros: el último informe de la campaña por la educación revela que el 53% de los 67 millones de menores aún sin escolarizar son niñas, y que, en 2011, una de cada cuatro mujeres no es capaz de leer ni escribir.

Las causas de la violencia son múltiples: su existencia generalizada en la resolución de conflictos entre pueblos, países o culturas, la falta de una adecuada formación de los afectos y de las relaciones entre las personas, etc. La violencia contra las mujeres constituye una manifestación de las relaciones de poder históricamente desiguales entre el hombre y la mujer, que han conducido a la dominación de las mujeres y a su discriminación, a través de normas, valores y principios y que las sitúan en

una posición de clara desventaja respecto a los hombres.

Está claro que la educación es el camino para cambiar el mundo. Por eso cada vez son más evidentes los intentos de limitar desde los poderes económicos, políticos y religiosos el acceso a la educación, especialmente a los grupos sociales menos favorecidos, conseguido en las décadas anteriores.

Pero la educación también es la clave para combatir la violencia machista; educar en la igualdad, en especial, inculcar a hombres y mujeres otro sistema de valores, basado en la equidad y el respeto mutuo permitiría eliminar esta persistente lacra social.

Las actitudes y comportamientos de hombres y mujeres están influenciados por las tradiciones, la familia y la sociedad; todos organizamos nuestras vidas de acuerdo con los estereotipos marcados. Por eso, como ya hemos dicho en muchas ocasiones, es necesario un trabajo educativo explícito que ayude a cambiar las actitudes y comportamientos y permita avanzar en la eliminación de la desigualdad de género y reducir el recurso a la violencia como vía de solución de los conflictos.

Estamos perdiendo un tiempo preciso para fomentar la igualdad de los sexos y la prevención y resolución de conflictos; si la educación es un mecanismo de primer orden para erradicar toda forma de violencia y, especialmente, la violencia contra las mujeres, pongamos todos los medios para conseguirlo, dedicar los recursos necesarios es una condición básica.

Si queremos un mundo más justo y pacífico y construir un futuro en igualdad y corresponsabilidad entre mujeres y hombres, la educación es el camino. No debemos esperar ni un año más.